

Publicación HEVRAT PINTO

Bajo la supervisión de Rabbi David Hanania Pinto Chlita

32, rue du Plateau - 75019 PARIS • Tel: +331 4803 5389 - Fax +331 4206 0033

www.hevratpinto.org - hevratpinto@aol.com

13 Tishri 5773 - 29.09.2012

Rabbi David Pinto Chlita

Saciarse de la bondad de la Torá

“Yeshurún engordó y dio cosas; Engordaste, te hiciste obeso, te cubriste con grasa; Pero entonces abandonó al D’s que lo había hecho” (Debarim 32, 15)

He conocido muchas personas que antes de poseer fortuna vivían atentos y pendientes de la gracia de HaShem, pero lamentablemente luego que HaShem los premió con una gran riqueza en lugar de gratitud y mayor compromiso optaron por la soberbia, el dinero obtenido les cegó sus ojos, y se sintieron seguros por su riqueza. A este tipo de personas se refiere la Torá en el versículo “Engordaste, te hiciste obeso, te cubriste con grasa; Pero entonces abandonó al D’s que lo había hecho”. Frente a estas personas están los que engordan sus almas con Torá saciando la sed de su espíritu con la sabiduría de HaShem; podemos estar seguros que estas personas nunca dejarán de tener presente al Todopoderoso. Ni el dinero, la riqueza o cualquier cosa material los cegará.

El mismo versículo lo indica al comenzar con la letra Vav – e, la cual suma 22 (la letra vav deletreada es Vav-6 + Iod-10 + Vav-6 = 22), como la cantidad de letras que posee el alfabeto hebreo, es una señal que quien estudia y respeta cada letra de la Torá tiene garantizado que nada podrá confundirlo, apartando su mente de HaShem.

Observemos un poco en la historia: La Torá nos cuenta que nuestro patriarca Abraham debió pasar diez difíciles pruebas, una de ellas fue el exilio, ya que HaShem le ordenó “Vete de tu tierra, de donde naciste, de tu casa paternal” con la promesa que lo bendeciría convirtiéndolo en una gran nación. En realidad no solo Abram abandonó todo, a él lo acompañó su sobrino Lot; De acuerdo a la tradición, sabemos que a Abraham se lo considero leal y absolutamente entregado al mandato de HaShem y a Lot siempre se lo miró con sospecha, considerándolo siempre como ventajero e interesado, sin embargo si analizamos los hechos ambos hicieron la misma acción, abandonaron su tierra natal; es más, se podría decir que el mérito de Lot es mayor que el de Abraham, es verdad que nuestro patriarca dejó su tierra pero a cambio tenía la promesa de HaShem que sería recompensado con las más grandes bendiciones, pero Lot se fue sin promesa alguna: ¿Por qué entonces a Lot lo miramos como interesado y a Abraham como Justo e íntegro?

Pienso con la ayuda de HaShem, que se puede responder de la siguiente manera, la diferencia entre Abraham y su sobrino radica especialmente en la intención. Lot en su tierra no tenía nada, por eso al oír que El Creador le prometió a Abraham prosperidad y riqueza enseguida decidió seguirlo para recibir también él de aquella fortuna, en cambio nuestro patriarca poseía mucho y a pesar que HaShem le prometió darle más si confiaba en su palabra no fue esa la razón que lo movilizó, ya que simplemente quería cumplir con la voluntad de HaShem sin condicionarlo a ninguna promesa de nada como lo certifica el versículo (Bereshit 10, 4) al decir “Y fue Abram

como le habló a él HaShem”. El desenlace de la historia confirma que a Lot lo movilizaba solo el interés de la fortuna, cuando Lot consiguió la riqueza buscada convirtiéndose también en un próspero ganadero a la sombra de su tío, pidió separarse alejándose de Abram y HaShem, dejando claro que nunca tuvo sanas intenciones de fe o confianza en HaShem, como dice el Pirke Abot (5, 16) “El amor cuando depende de alguna cosa material, es natural que si la cosa ya no está el amor se apaga”, ese fue Lot. Luego de haber elaborado la presente respuesta a la incógnita sobre Lot, encontré que el libro “Meor Vashemesh” responde con el mismo análisis la pregunta; hallar en un libro sagrado la idea que HaShem me ayudó a elaborar me generó una inmensa alegría.

Es el mismo mensaje que nos deja esta Perashá: Debemos estar atentos y cuidarnos que el Instinto del mal no nos confunda ni maree, como lo hizo con Lot, haciéndonos sentir seguros o poderosos con lo que HaShem nos da y la única manera de garantizar que esa soberbia no nos afecte es manteniéndonos fieles a la Torá, cuidándonos de no violar ni una sola letra. No hace mucho, un archimillonario me propuso officiar el casamiento de su hijo. Yo sabía que la boda no sería de acuerdo a lo que la Torá exige, por eso rechace la invitación, el hombre ofreció una fortuna con la cual podría mantener por mucho tiempo varias Ieshivot para tratar de convencerme, la respuesta siguió siendo la misma, ni toda la plata del mundo puede cambiar ni un solo punto de nuestra sagrada Torá.

Para terminar quisiera agregar que un principio fundamental en el servicio a HaShem es la alegría. Uno de los Rashé Colel de nuestras Ieshivot me contó que el Rab Shaj Ztz”l le mostró emocionado las palabras del Shuljan Aruj (O”H 292) donde explica, el pasaje del rezo Sabático que dice “Abraham se alegró, Itzjak lo festejó” diciendo: Itzjak al escuchar que HaShem le indicaba a su padre sacrificarlo, comenzó a festejar y cantar el salmo de las ofrendas, en lugar de llorar ante la tremenda prueba comenzó a cantar. Quisiera seguir y aplicar la misma explicación en Abraham, como dice “Abraham se alegró” esa es la conducta que debemos tener, estando siempre felices y seguros en cumplir la voluntad de HaShem, manera de garantizar que por siempre permaneceremos comprometidos con la Torá y el cumplimiento de las Mitzvot.

La forma de reparar el pecado

Si alguien habló Lashon Hará (maldicencia) y desea reparar su pecado, depende si lo que contó no fue aceptado ni le causó daño a la víctima, entonces se considera una falta frente a D’s, lo que debe hacer entonces es confesarse y arrepentirse de su error. Pero si con sus dichos le provocó daño a alguien la única manera de reparar la falta es pidiendo disculpas personalmente al damnificado.

La bendición de la Torá

“Les dijo: Presten atención a todas estas palabras de advertencia sobre las que yo les doy testimonio en este día, y enséñenselas a sus hijos para que cumplan todas las palabras de esta Torá” (Debarim 32, 46)

En el quinto libro de la Torá Moshé se dedicó a reforzar y estimular al Pueblo de Israel para que se dediquen a estudiar Torá y cumplir las Mitzvot con mucha atención, como vemos que en su despedida les puntualizó especialmente “Esta es vuestra vida... ..y de esto depende la longevidad” y quien dedique su vida a la Torá seguro que HaShem lo bendecirá infinitamente.

Bendición para la Ieshibá

En la gran convención realizada en Viena se habían reunido millares de Iehudim. Muchos de ellos se agolparon en la casa donde se hospedaba el “Jafetz Jaim” para conseguir de su boca una bendición; aunque él se rehusaba diciendo con total humildad que no era digno para ello, la insistencia de la gente logró que bendijera a varios de ellos. Entre los presentes había un padre acompañado por su hijo, el Tzadik antes de escucharlo le dijo –“Si tu hijo estudia en una Ieshibá tienes aseguradas todas las bendiciones. Esta semana se lee justamente Perashat “Ki Tabó” donde dice “Bendito quien establece las palabras de la Torá” y la manera de establecerlas es estudiando Torá, pero si lo piensas mandar a estudiar a otra parte que no sea Torá, lamentablemente te tengo que decir que no puedo revertir o cambiar los reproches que escribe la Torá y convertirlos en bendiciones”. En ese momento el padre casi se desmaya, apenas vuelve en sí se pregunta sorprendido –“¿Cómo sabe el Tzadik a que escuela pensaba mandar a mi hijo?”.

También cuentan que en una oportunidad un padre le pidió al Jafetz Jaim bendiciones para que su hijo tenga salud, sustento, riqueza y que sea exitoso en el estudio de Torá. El Jafetz Jaim le respondió –“Sobre todas las cosas puedo pedir o bendecir, pero el éxito y la prosperidad en el estudio de Torá depende exclusivamente del esfuerzo y dedicación que cada uno invierta”. Con el tiempo se vio cómo se cumplió cada palabra del Tzadik, aquel hijo fue un destacado dirigente nacional, pero en el campo del estudio de Torá, lamentablemente no logró crecer demasiado.

Con el Jazón Ish paso algo similar. Alguien le vino a pedir una bendición para un joven que comenzaba a estudiar en una Ieshibá, el Jazón Ish le tomó la mano y dijo –“La mayor bendición posible es justamente la que estas por comenzar, estudiar en una Ieshibá”.

No hay que burlarse

Siempre es oportuno hablar de la importancia de la Torá y de su estudio. No todos consiguen de manera sencilla superar las dificultades para comprender las complejas enseñanzas, especialmente del Talmud, son muy pocos los que comenzaron entendiendo todo sin esfuerzo. Rabbí Iacob Israel Kanievski escribe en su libro “Jaie Olam” que todos pueden alcanzar los máximos niveles de comprensión sin importar las aparentes limitaciones cognitivas de las personas. Él dice: Lo que importa y prevalece es la voluntad y la perseverancia; con dedicación constante cualquiera puede llegar a conocimientos impensados. Para rubricar lo dicho reproduce una historia de la vida real que aparece en el libro “Jut Hameshulash”, el texto dice así: -Me contó mi tío, el Gaón Maestro y Rabbí Shimon Sofer, Rabino principal de Cracovia, sobre un alumno de Bdzintz que llegó a mi abuelo, el “Jatam Sofer”, para estudiar pero con la particularidad que ya tenía diecisiete o dieciocho años, una edad algo avanzada para comenzar a estudiar. El Rabino notó que los demás jóvenes comenzaron a reírse burlescamente del nuevo compañero, el maestro se enojó con ellos y los reprendió con severidad; Luego arregló que cada uno estudiase una hora con el joven. Cada día de estudio era un suplicio, tenía una terrible dificultad para comprender lo que le enseñaban y lo que lograba aprender, al día siguiente lo había olvidado por completo. A pesar de ello este muchacho llegaba cada mañana a la Ieshibá con el mismo entusiasmo e ímpetu que el primer día, pasaba horas escuchando

y tratando de comprender. De a poco la situación fue cambiando y la luz comenzó a brillar sobre él, cumpliéndose efectivamente lo que dicen nuestros sabios “Quien quiere purificarse del Cielo lo ayudan”. En poco tiempo aquel ignorante fue sumando más y más conocimientos hasta llegar a convertirse en un conocido dictaminador Halájico, a quien el mismo Jatam Sofer menciona muchas veces en sus escritos.

Lo principal es conseguir que no estudien Torá

El Gaón y Jasid Rabbí Ben Tzion Aba Shaul, Rosh Ieshibát Porat Iosef, escribe en su libro “Or Letzion - Jojma Umusar”: El instinto del mal hace cualquier cosa con tal que un Iehudí no estudie Torá, y siempre está esperando que quien lo hace cierre el libro y se marche. Eso lo podemos sentir todos, es común que cada vez que intentamos estudiar nuestros cuerpos comienzan a manifestar cansancio y muchas veces somnolencia, pareciera que si pudiéramos en ese instante estar acostados, conciliaríamos el sueño al momento, sin embargo si aparece cualquier otra buena acción incluso una Mitzvá nuestra energía se renueva y recuperamos todo nuestra fuerza. El secreto está allí, el instinto del mal acepta que hagamos cualquier cosa incluso una Mitzvá con tal que no estudiemos Torá. La razón es simple, estudiar Torá equivale a todos los preceptos, por eso es la Mitzvá más importante y el Ietzer Hará lo sabe, por eso nos deja hacer cualquier cosa antes que estudiar Torá.

De Las Enseñanzas De Nuestro Maestro Rabbí David Hananiá Pinto Shelit

Aprendiendo del cielo y la tierra

Nuestros sabios explicaron el versículo “Que oigan los cielos que hablaré y la tierra lo que mi boca dice” de la siguiente forma: El Creador le indica a Moshé –“Dile al Pueblo que observen las conductas del cielo y la tierra, ¿Alguno de ellos deja por un instante de cumplir con el mandato divino, el sol alguna vez se salió de su órbita, o acaso dejó de brillar despuntando cada mañana por el este y ocultándose al oeste?. Ellos sienten una infinita alegría y felicidad en hacer la voluntad del Creador, tal como está expresado en Salmos (19, 6) “Y él como el novio al salir de su Jupa”. También quiero que observen en la tierra que he creado para que ustedes puedan vivir en ella, ¿Alguna vez han sembrado y ella se negó a germinar las semillas; plantaron trigo y creció cebada?. ¿Las vacas se rehusaron a trabajar en el campo o el burro a cargar?”. ¡Y si esas creaciones carentes de conciencia para reclamar pago o reconocer perdidas si hacen bien su trabajo no reciben mayor pago y si no lo hacen tampoco se los reprende, si pecan no son castigados, no tienen ni intelecto ni razonamiento para sentir la necesidad y el deber de educar a sus críos ni tampoco sufren por ellos y a pesar de todo ello cumplen sin dudar con la palabra de HaShem nosotros que poseemos conciencia, mente, razonamiento y sentimientos, que sabemos preocuparnos por nuestros hijos, cuanto más deberíamos estar siempre atentos para nunca faltar con nuestro deber!

No alcanza con cumplir con la voluntad de HaShem, deberíamos vivir emocionados y felices por tener ese gran mérito. El Midrash cuenta que cada criatura entona una canción cuando cumple con su deber, incluso que el monte de Sinai tembló cuando la presencia de HaShem se posó encima suyo, como deberían reaccionar nuestros cuerpos que son el lugar donde posa HaShem, como es sabido que cada uno posee una parte de la esencia del Todopoderoso, ese debe ser nuestro pensamiento constante, saber que hay en cada uno de nosotros una parte de HaShem, y ello nos debe causar una infinita alegría pero acompañado de un profundo respeto y temor.

“Oigan, oh los cielos y hablaré” (Debarim 32, 1)

En la Torá hay Shirot – canciones escritas de manera particular (interlineadas y con espacios más amplios entre las palabras, formando coplas poéticas). Rabenu Bejaie dijo que la canción de la Perashá de esta semana, Haazinu, es indicio de esperanza que nuestro pueblo será redimido y que quienes nos persiguieron y sometieron, oprimiéndonos a lo largo del doloroso exilio, recibirán su merecido y eso es el mensaje que esconden las palabras que se forman con las primeras letras de cada una de las partes que se divide la Perasha “Ha-Z-I-V-L-A-J – El brillo será para ti”. (*De acuerdo a la tradición las divisiones de esta Perasha son inamovibles ya que fueron dispuestas por el profeta y escriba Ezra)

“La roca: Perfecta es Su actuación, pues todos Sus caminos son justicia” (Debarim 32, 4)

Moshé fue el primero en pronunciar la declaración de absoluta aceptación de la Justicia Divina incluso frente a la muerte, ya que cuando él mismo estaba a punto de fallecer, las personas no comprendían ni aceptaban el hecho que su maestro y líder, quien dedicó y entregó toda su vida por su nación, termine falleciendo mientras que Pinjas por una sola acción de valentía (matar a Zimbrí ben Salú cuando exhibió públicamente su mujer no judía, Kozbí bat Tzur) recibió la inmortalidad, como es sabido que Pinjas se convirtió en el profeta Eliahu. Por ello es que precisamente Moshé manifestó públicamente que las decisiones y dictámenes de HaShem son absolutamente justos e incuestionables.

“Pregunta a tu padre y él te dirá, a tus ancianos y ellos te explicarán” (Debarim 32, 7)

Si tu padre no te puede explicar algo, los ancianos tendrán para ti una respuesta. De aquí aprende el “Sefer Hajasidim” que si se alguien consultó con un Sabio en relación a un tema específico, y este no supo responder, no se puede formular la misma pregunta a otro Sabio frente al primero, para que no pase vergüenza. También el Pele loetz dice que cuando alguien no sabe responder, especialmente cuando se trata de un sabio o un maestro, no se debe insistir con la pregunta. Del mismo modo se debe ser cuidadoso, cuando un desconocido llega, no se le debe formular preguntas de conocimiento a menos que se sepa que domina el tema, todo ello lo es para que no pase un mal momento o vergüenza por no poder responder.

“Si hubieran (LU) sido sabios hubieran establecido esto, hubieran discernido hasta el final” (Debarim 32, 29)

En hebreo las palabras “Si hubieran”, se pueden decir “Lu”, como aparece en el versículo, lo que suma 36, que representa la mayoría de la vida (setenta años es lo que estima el Salmo). Rabbí Baruj Meni dice: El versículo nos indica que quien pasa la mayoría de la vida (36 años) sin pecar, seguro que del Cielo lo protegerán el resto de su vida. Esto coincide con lo que enseña el Talmud “Nadie pecaría de no ser por un espíritu de demencia que lo confunde” como esta iniciado en el versículo “LU – Si hubieran sido inteligentes, sabrían esto” Lu=36 si hasta los treinta y seis se dedican al estudio y conocimiento de la Torá estando resguardados del pecado, entonces pueden considerarse inteligentes que ningún espíritu de demencia los puede confundir.

“Mi enseñanza descenderá como lluvia, mi parábola fluirá como el rocío, como tempestades sobre la vegetación y como gotas de lluvia sobre las hierbas” (Debarim 32, 2)

Rabbí Ishmael cuenta en el Midrash sobre el juicio final. A quien estudió solo versículos le preguntan: ¿Por qué no estudió Mishnaiot?. Y a quien estudió Mishná: ¿Por qué no profundizó en el Talmud?. Siempre se le pregunta por el próximo nivel, nunca le exigen a un principiante el máximo nivel; del mismo modo que HaShem manda las aguas de acuerdo a las necesidades de cada planta, como dice el versículo “Como tempestades sobre la vegetación”, la vegetación necesita la intensa humedad de la lluvia y las plantas precisan agua en forma más constante, por eso dice “y como gotas de lluvia sobre las hierbas”, así también seremos medidos, nunca se nos reclamara algo que no estuvo a nuestro alcance.

“Cuando invoque el Nombre del Eterno, den gloria a nuestro D’s” (Debarim 32, 3)

Rashi explica que la Torá nos indica en este versículo el deber de glorificar el nombre de HaShem cada vez que lo oímos pronunciar. Así queda dictaminado en el Shuljan Aruj (O”H 216, 2): Cuando alguien escucha que dicen una bendición tiene la obligación de responder Amén sin distinción de quien fue quien la dijo, sea hombre o mujer, adulto o menor, siempre se debe responder Amén.

En los libros sagrados aparece el siguiente relato que describe con claridad la importancia de responder siempre Amen.

Rabbí Mordejai lafe Ztz”l, autor del “Lebushim”, recibió su título de Rabino en la ciudad de Pozna pero antes de ejercer como tal, viajó a Venecia, Italia para estar cerca del Jajam Itzjak Abuhab Ztz”l y aprender del gran maestro las leyes relativas al calendario hebreo. Allí permaneció por tres meses.

En una oportunidad, ambos estaban en un mismo cuarto cuando un pequeño hijo de Jajam Itzjak dijo la bendición “Bore Perí Haetz” en voz alta. Todos respondieron Amén excepto Rabbí Mordejai que estaba concentrado en el estudio; al notar el Jajam Abuhab que no había respondido Amen por la bendición del niño se enojó terriblemente y luego de propinarle un severo reproche, lo excomulgó dejándolo en penitencia sin permiso de socializar por treinta días. Rabbí Mordejai como buen discípulo aceptó con dolor y resignación su pena. Luego de esos treinta días regresó cabizbajo y avergonzado para pedirle al maestro que lo perdonara; el Jajam lo disculpó. Entonces Rabbí Mordejai le preguntó cuál había sido su tan grave falta para merecer el castigo sufrido, Rab Abuhab le contó que en el momento que no respondió el Amen en el Cielo decretaron que merecía la muerte por no glorificar y honrar el nombre de HaShem, “En ese instante yo intervine y te castigué duramente aquí en este mundo, consiguiendo que aquel terrible decreto se anulara, lo único que me queda por recomendarte es que te cuides extremadamente de responder siempre Amén como corresponde” y le contó la siguiente historia:

Hace muchos años en una provincia de España vivían muchos judíos. El Rey cada tanto intentaba decretar la expulsión de los Judíos de su tierra, pero gracias a D’s había entre la población un Jasid que era muy querido y apreciado por el Monarca y cuando la situación se complicaba, iba y lograba convencerlo para que anule el decreto. Una vez la situación era realmente angustiante, como siempre los líderes comunitarios fueron en busca del Jasid, él les pidió un tiempo para rezar Minjá, pero ellos argumentaron que se trataba de algo impostergable, así que se lo llevaron sin perder un segundo al palacio. Apenas entro el Rey se levantó feliz de su trono para recibirlo, parecía que todo se solucionaría en poco tiempo, pero de pronto irrumpió en el lugar un monje, se prosternó frente a su majestad el Rey y comenzó un largo discurso en otro idioma. Como aquel religioso tardaba bastante con su protocolo, el Jasid se arrimó a un rincón y comenzó a recitar Minjá, justo en ese momento el monje les pido a todos los presentes que respondan Amén ya que lo iba a bendecir al rey, todos respondieron menos el Jasid, al ver el clérigo esto empezó a gritar y a hacer un gran escándalo, diciendo –“Mis augurios de bendición y buenaventura para nuestro amado Gobernante no se cumplirán ya que uno de los presentes no respondió afirmativamente a mi bendición”. Tal fue su dramatización que logro enfurecer al Rey y todo el amor y respeto que sentía por aquel Jasid se convirtió en un odio radical, de inmediato ordenó decapitarlo y ese mismo día promulgó la expulsión de los judíos de su tierra. En aquel lugar vivía otro Jasid muy amigo del fallecido, tan grande era su dolor que a partir de ese momento siempre tuvo la angustia y necesidad de saber por qué del Cielo le decretaron a su amigo un castigo tan severo. ¿Cual pudo haber sido su pecado?. Hasta que un día mientras estaba solo, meditando con mucho dolor aquella perdida apareció su amigo y le reveló –“Quiero que sepas nunca he pecado en mi vida, solamente una vez sucedió que mi hijo menor bendijo antes de comer pan y yo no respondí Amén, HaShem fue indulgente conmigo, hasta el día que el Rey se enfureció cuando supo que no yo había respondido Amén, eso recordó en el Cielo mi única falta y despertó el enojo de HaShem. Esa fue la razón de mi terrible muerte”.

Luego del relato el Jajam Itzjak Abuhab le indicó a Rabbí lafe que debía contar esta historia en cada lugar que visitara y que además la debía volver a leer por lo menos una vez al mes, y de ésta forma estaría siempre atento a responder cada Amén como corresponde.